El Maipo



La apuesta comunitaria para producir alimentos sin agotar la tierra en América Latina

Posted on Noviembre 26, 2026
Por Daniela Quintero Díaz

La degradación de los suelos, la pérdida de biodiversidad y los eventos climáticos cada vez más extremos han llevado a que productores y organizaciones de América Latina impulsen nuevos enfoques para producir alimentos. La agricultura regenerativa promueve la producción alimentaria con métodos que ayudan a la conservación, restauración y fortalecimiento de los ecosistemas y las comunidades.

Thomás de Lara es un joven agricultor del sur de Brasil. En la pampa gaucha, una vasta región de llanuras y pastizales del estado de Rio Grande do Sul, heredó 1100 hectáreas que tenía su familia desde hace 60 años. Allí producían arroz, soja, maíz y pastizales para ganadería con métodos tradicionales, como el arado con maquinaria de grandes extensiones de tierra y los fertilizantes químicos. Cuando tomó control de la finca, hace 10 años, decidió hacer las cosas diferente: **disminuir el impacto sobre el suelo y producir alimentos de una forma más sostenible**.

“La pampa gaucha es el bioma natural brasileño menos protegido por ley. A donde mires hay otras fincas

iguales, ampliándose cada vez más y produciendo con los mismos métodos", dice. Según datos de la plataforma MapBiomas, en los últimos 40 años la vegetación nativa de la pampa brasileña se redujo en un 30 %, con el cultivo de soja como principal presión. "Nosotros quisimos devolverle la salud al suelo. Trabajar con suelos vivos. Y nos convertimos en el 'bicho raro' de la región", agrega.

Su primer paso fue disminuir el uso de fungicidas e insecticidas sintéticos y reemplazarlos por bioinsumos. Al hacerlo, explica de Lara, permiten que pequeños insectos, microorganismos y otros animales trabajen en favor del suelo y de las plantas. "Hay muchos cultivos que dependen de la polinización de murciélagos, abejas, pequeños o grandes animales. Cuando utilizas los sintéticos se disminuye la población de esos animales. Ahora intentamos protegerlos y fabricamos nuestros propios bioinsumos", señala. **Ya han logrado eliminar casi el 95 % de insecticidas y fungicidas químicos de sus cultivos**.

En la finca también acordaron **conservar el campo nativo**. "La alta demanda de la soja está incentivando que las personas abran nuevos campos para plantar más, y eso genera pérdida de biodiversidad", insiste.

Pero la transición no es fácil. Implica esfuerzos, dinero, hacer mediciones continuas sobre la salud del suelo y, sobre todo, —afirma— mucha paciencia. "¿Por qué lo hacemos? Porque **entendimos que hay que pensar en el futuro**. Y porque se ha comprobado que prácticas de manejo, como la rotación de cultivos con insumos biológicos y la disminución del nitrógeno sintético logra mejorar la productividad, reducir las emisiones de metano y carbono, y mejorar la salud del suelo", dice.



Reina López es una de las 502 mujeres que forman parte de la Asociación Coordinadora de Mujeres Campesinas de La Paz (COMUCAP). Foto: cortesía Fernando Destephen/Contracorriente

Su experiencia forma parte de un modelo que, en los últimos años, se ha extendido entre algunos pequeños y medianos productores de **América Latina**: la agricultura regenerativa. Como explica Pablo Vagliente, coordinador del consorcio Negocios Alimentarios Regenerativos (NAR) —un proyecto que reúne a una decena de organizaciones de América Latina y el Caribe que trabajan para fortalecer la transición regenerativa de los sistemas alimentarios—, **la producción de alimentos es necesaria, pero requiere grandes cantidades de recursos que llevan a un deterioro de los ecosistemas, la biodiversidad y la salud de las personas.**

“La experiencia y la evidencia científica nos muestran que la agricultura tradicional se ha agotado en su esquema. **Tenemos suelos enfermos, degradados y erosionados que ya no producen la cantidad de alimentos que producían antes**”, afirma.

Alimentar una población que va en aumento, y que podría alcanzar las 10 000 millones de personas para 2050, requiere nuevas estrategias. “Ya no basta con ser sostenibles, necesitamos reparar el daño.

Necesitamos nuevos enfoques que no solo ayuden a conservar los recursos naturales existentes, sino que también restauren los que se han visto afectados", insiste Vagliente.

Sobre todo, añade Ana Posas, Oficial de Agricultura de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (**FAO**, por sus siglas en inglés), porque América Latina y el Caribe es una región estratégica a escala mundial: no solo representa el 14 % del valor mundial de la producción agrícola, también alberga casi la mitad de los bosques tropicales del mundo y el 60 % de la biodiversidad terrestre. "Esta importancia agrícola depende fundamentalmente de la salud y la sostenibilidad de sus recursos de tierras, suelos y aguas", afirma a **Mongabay Latam**.

Agricultura moderna: ¿un modelo en crisis?

Durante décadas, las semillas mejoradas, los fertilizantes sintéticos y los pesticidas hicieron parte de un esfuerzo mundial por aumentar la producción de alimentos. "La famosa 'Revolución Verde' de los años 60, que era principalmente una revolución tecnológica, fue clave para alimentar a una población creciente. Sin embargo, con el paso de los años hemos visto que ese modelo también ha expuesto sus propios límites", dice Vagliente.

Mantener la productividad de los cultivos implicó el uso excesivo de agroquímicos, la labranza intensiva y la expansión de los monocultivos, provocando una pérdida progresiva de la fertilidad del suelo y acelerando la erosión.



Frutos de café que han madurado prematuramente por la sequía. Las Vegas, Marcala, La Paz. 29 de octubre de 2026. Foto: cortesía Fernando Destephen/Contracorriente

Como advirtió en 2022 Ibrahim Thiaw, entonces Secretario Ejecutivo de la Convención de las Naciones Unidas de Lucha contra la Desertificación, **“la agricultura moderna ha alterado la faz del planeta más que cualquier otra actividad humana”**. “Necesitamos replantearnos de manera urgente nuestros sistemas alimentarios mundiales, que son responsables del 80 % de la deforestación y el 70 % del uso de agua dulce, y constituyen la causa individual más importante de pérdida de biodiversidad terrestre”, dijo durante el lanzamiento del informe que reúne gran parte de la evidencia científica sobre el estado del suelo en el planeta.

Ignorar estas advertencias sería catastrófico. El mismo informe estima que, si no hay cambios en la producción de alimentos de aquí a 2050, cerca de 16 millones de kilómetros cuadrados **—un área equivalente al tamaño de América del Sur— atravesarían una degradación continua de sus tierras.**

A lo que se suman otras presiones cada vez mayores, como el cambio climático, que altera los regímenes

de lluvias y de temperaturas, e incrementa la frecuencia y la intensidad de las sequías y las inundaciones extremas. De hecho, desde hace varios años ya hay estimaciones que sostienen que **el cambio climático reduciría el rendimiento de cultivos como el trigo, el arroz, el maíz y la soja entre un 3 % y un 7 % por cada grado Celsius de aumento de temperatura.**

"Estos procesos interconectados crean círculos viciosos en los que **la agricultura sufre las consecuencias del cambio climático, pero también contribuye a él debido a la pérdida de funcionalidad de los suelos**", señala Posas, de la FAO. Por eso, insiste en que la agricultura regenerativa es una de las estrategias que pueden considerarse para promover una producción de alimentos en armonía con la naturaleza. "Su meta ya no es solo maximizar la productividad, sino equilibrar la producción con las condiciones ambientales y sociales…es posible producir mientras se fomentan la biodiversidad y los procesos naturales".

La evidencia científica también ha demostrado que los suelos son resilientes y que pueden regenerarse y ayudar a revertir estas situaciones. "Invertir en la restauración de las tierras a gran escala representa un instrumento poderoso y eficaz en función del costo para combatir la desertificación, la erosión del suelo y la pérdida de producción agrícola", decía Thiaw. Además, **las tierras agrícolas restauradas pueden servir como corredores migratorios para la vida silvestre**, conectar ecosistemas y proporcionar otros beneficios sociales y ambientales.

Que esto se logre llevaría a un cambio de paradigma, donde la agricultura podría pasar de ser la primera causa de degradación, a uno de los principales aceleradores de restauración de las tierras y el suelo.



Nelson Cerda, presidente de Wiñak, muestra las hojas de guayusa listas para exportación, en el centro de acopio de la asociación. Foto: Alexis Serrano Carmona

Un modelo que prioriza la naturaleza

Bruna Amante, investigadora de la Unidad de Agrobiodiversidad y Seguridad Alimentaria del Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE), explica que no hay una definición única o universal de la agricultura regenerativa. “La mayoría de definiciones están centradas en las prácticas agrícolas que fomentan la salud del suelo, como la rotación de cultivos, la eliminación de procedimientos mecánicos o el uso de biofertilizantes. Otras se enfocan en los indicadores o resultados que pueden medirse con esas transformaciones”.

El problema de esos enfoques, afirma, es que son limitados. “Si solo nos enfocamos en la salud del suelo,

que es un indicador central cuando hablamos de agricultura regenerativa, podría parecer que todos los que incluyen algunas de las prácticas que favorecen la salud del suelo son regeneradores. Incluso, podrían autodenominarse así para posicionarse comercialmente, sin que sus compromisos se traduzcan en transformaciones reales", insiste.

Por eso, Vagliente, del consorcio NAR, cree que **la clave está en pensar en un enfoque regenerativo** que priorice "a la naturaleza en cualquier modelo de negocio o de producción, teniendo como objetivo la conservación, la restauración y recuperación de los ecosistemas, pero también el fortalecimiento y respeto por las comunidades que producen y que habitan esos territorios".

Esa definición, coinciden los expertos, toma más importancia en el contexto latinoamericano. "Las actividades productivas están en distintos ecosistemas, con situaciones sociales, políticas y económicas particulares. Además, **integran distintas formas de conocimiento, desde la ancestral y tradicional, hasta la científica y tecnológica**", resume Vagliente. Más que una receta, agrega Posas, la agricultura regenerativa es una caja de herramientas que debe considerar muchas variables interconectadas.

Un buen ejemplo de esa diversidad se encuentra en la **Amazonía ecuatoriana**, donde **comunidades indígenas de la nacionalidad kichwa han rescatado la chakra**, su sistema de cultivo tradicional, para producir de forma responsable productos que han llegado al mercado internacional, como el cacao, la guayusa y la vainilla.



Magdalena Salazar posa dentro de su chakra en la comunidad Ita Kivilina. Foto: Alexis Serrano Carmona

“La chakra es un espacio productivo manejado por una familia en donde se encuentran una diversidad de especies maderables, frutales, medicinales y ornamentales que replican la diversidad del bosque. Además, incluye elementos desde la cosmovisión, el rol de la mujer y funciona como corredor para distintas especies de fauna”, explica Rodrigue Gehot, coordinador del HUB de Bioeconomía de la Fundación Pachamama, una organización que promueve la conservación del bosque tropical y defiende los derechos de los pueblos indígenas en Ecuador.

La chakra se alínea con el modelo regenerativo: tiene diversidad de cultivos y especies, promueve la regeneración natural del suelo, conserva semillas y ayuda a la gestión responsable del bosque frente al avance de los monocultivos. En la actualidad, comunidades kichwa como Santa Rita e Ita Kivilina integran mediciones del estado del suelo y enfoques naturales para prevenir y contrarrestar las plagas, y para aumentar la producción sin que avance la deforestación.

“Yo tengo áreas de bosque que no utilizo; ese es mi compromiso. Las dejo para que los animales estén ahí, para cuidar el ecosistema”, dice Efraín Alvarado, desde su chakra en Santa Rita.

Para determinar si una iniciativa realmente está regenerando los ecosistemas, es necesario establecer indicadores que permitan evaluar los cambios a lo largo del tiempo. Como afirma Amante, de CATIE, el enfoque regenerativo no es un estado estático al que se llega y en el que se permanece, sino un camino constante de transformación. “La diferencia con otro tipo de negocios agrícolas no necesariamente está en las prácticas, que pueden ser similares, sino en la perspectiva: ¿A dónde se quiere llegar?”, señala.

América Melo, especialista en paisajes productivos sostenibles de la organización The Nature Conservancy (TNC) Colombia, coincide en que este enfoque no solo promueve prácticas, sino también unos principios que deben seguirse. “Entendemos que no es algo que se logra de inmediato, sino que es una transición en la que hay que dejar de hacer algunas cosas y empezar a hacer otras: **recuperar la conectividad, la biodiversidad, proteger fuentes de agua, favorecer el bienestar animal y fortalecer la capacidad de los sistemas productivos para adaptarse**”.



Efraín Alvarado prepara bioinsumos en estos tres tanques, dentro de su chakra. Foto: Alexis Serrano Carmona

Una transición que avanza, pero que todavía enfrenta desafíos

A pesar de que el enfoque regenerativo busca no solo un beneficio ambiental sino también económico y social, aún no logra convertirse en la corriente dominante. Aspectos como la falta de conocimiento técnico, la resistencia al cambio, la competencia con políticas que apoyan a los actores y empresas del agronegocio, los límites en la financiación y las dificultades de acceso a mercados son algunos de los obstáculos que aún hace falta superar.

En palabras de Posas, de la FAO, uno de los principales desafíos es pasar de experiencias exitosas

puntuales a transformaciones de mayor escala. “Eso requiere consolidar esas condiciones habilitantes y contar con políticas e inversiones públicas que acompañen la transición. **La falta de acceso a asistencia técnica y servicios de asesoramiento sigue siendo una barrera estructural crítica**”, asegura.

Como afirma Melo, de TNC Colombia, otra de las barreras es el acceso al conocimiento. “Hay iniciativas que llevan produciendo de la misma manera siempre y no saben que hay otras formas de producir, reduciendo impactos y mejorando costos. Pero también están los que conocen que hay otras formas de producir, pero no pueden acceder a financiamientos que les permitan hacer inversiones para mejorar sus prácticas o solventar una reducción temporal de los rendimientos mientras el suelo se recupera”, explica.



Los sistemas silvopastoriles son una muestra de que los animales también pueden ayudar a regenerar los suelos. Foto: cortesía TNC Colombia/Camila María Peña

En países como los nuestros, señala además Gehot, de la Fundación Pachamama, los agricultores venden a intermediarios que fijan los precios de compra. “Esa intermediación informal socava los procesos de asociación y de acopio. Si un productor invierte tiempo y recursos en mejorar sus prácticas y recuperar la fertilidad de su tierra, pero sigue comercializando el producto bajo las mismas condiciones, es difícil que

vea esa inversión como rentable o atractiva", dice.

Esa fue una de las primeras medidas que tomaron los productores indígenas de la Asociación Wiñak: **romper con los intermediarios.** Eso les permitió sumar un pago del 30 % adicional al valor internacional de sus productos. Como narra Nelson Cerda, presidente de Wiñak, lo que hicieron fue invitar a sus clientes para que conozcan cómo trabajan y sepan quiénes son los pequeños agricultores que están detrás.

"Hemos hecho la convivencia con ellos. Les decimos: vengan a Ecuador, vengan a Napo, vengan a Wiñak a compartir todo el trabajo, el sacrificio que hace el agricultor. No estamos vendiendo solo el producto, sino la cultura, los saberes ancestrales, el trabajo en familia", afirma Cerda.

El acceso a financiación, por otro lado, es otro reto recurrente. Según un informe del *World Economic Forum*, en la última década la financiación de la lucha contra los efectos del cambio climático se ha duplicado. Sin embargo, estos **recursos a nivel de proyecto para el sistema agroalimentario siguen siendo bajos**, con solo el 3 % del total de la financiación climática mundial tanto para mitigación como para adaptación.



Algunos de los productos que vende la asociación Wiñak, en Ecuador. Foto: Alexis Serrano Carmona

Además, como explica Laura Ortíz, fundadora de SVX y directora de Regenera Ventures Fund —donde trabaja para movilizar capital hacia la agricultura regenerativa—, la mayoría de los fondos para promover la regeneración han sido “diseñados desde el escritorio”. Suelen definir para qué debe ser destinado el crédito, en qué tiempos y con períodos a muy corto plazo. “Lo que termina pasando es que, si accedes, te vaya bien o te vaya mal con el cultivo, ahí tienes tu deuda”.

Por eso, desde su organización trabajan para rediseñar los instrumentos financieros, co-creandolos con los productores para que sea un modelo más equitativo y justo, en el que, por ejemplo, los ciclos de pago de la deuda o el financiamiento estén alineados con los ciclos de cultivo. Y que el capital vaya acompañado de capacitación y asistencia técnica. “**Buscar la equidad significa que el riesgo debe ser compartido. Y que el primero que tiene que ser rentable es el productor**, porque sin eso no tenemos el resto”, afirma e insiste en que la regeneración, bien planeada y ejecutada, puede ser rentable

desde el día uno.

“Antes las mujeres solo estábamos encerradas en cuatro paredes, haciendo tortillas y teniendo hijos. No salíamos a recibir talleres ni nos independizábamos con algo que nos sirviera”, afirma la agricultora Reina López, de la comunidad de Las Vegas, en Marcala, departamento de La Paz, al occidente de **Honduras**. “Ahora yo tengo mi parcela. Es mía, yo la corto y me hago mi dinero. Mis hijos ya crecieron y solo somos mi esposo y yo. Lo que gano es para mi ingreso, para medicinas, para mí”, añade.

López es una de las 502 mujeres que forman parte de la Coordinadora de Mujeres Campesinas de La Paz (Comucap), una asociación fundada en 1993 que, además de combatir los altos índices de violencia doméstica mediante la incidencia política y la defensa de los derechos de las mujeres, promueve su sostenibilidad económica a través de la agricultura.



Con la venta del café, las mujeres de Acomucap, en Honduras, reúnen recursos para mejorar su calidad de vida y ayudar a mujeres víctimas de violencia doméstica. Foto: cortesía Fernando Destephen/Contracorriente

Ahora su desafío más apremiante es superar el impacto del fenómeno El Niño, donde ya se han perdido

cultivos como el maíz y el frijol, y algunas pequeñas parcelas de café. López sabe que, bajo un esquema de agricultura tradicional, las pérdidas de café podrían ser casi totales.

Para Amante, frente a las consecuencias que pueden venir con la crisis climática, "**el enfoque regenerativo es la mejor herramienta que tenemos para conservar ecosistemas**… Si no tenemos comunidades sanas y con buen vivir, no tenemos conservación".

***Imagen principal**: Comunidades en diversos países de Latinoamérica optan por cambiar prácticas en la agricultura que les permitan tener mejores condiciones de vida, al tiempo que reparan y restauran sus suelos. **Foto:** cortesía Daniela Arce/CIAT*

El Maipo/Mongabay